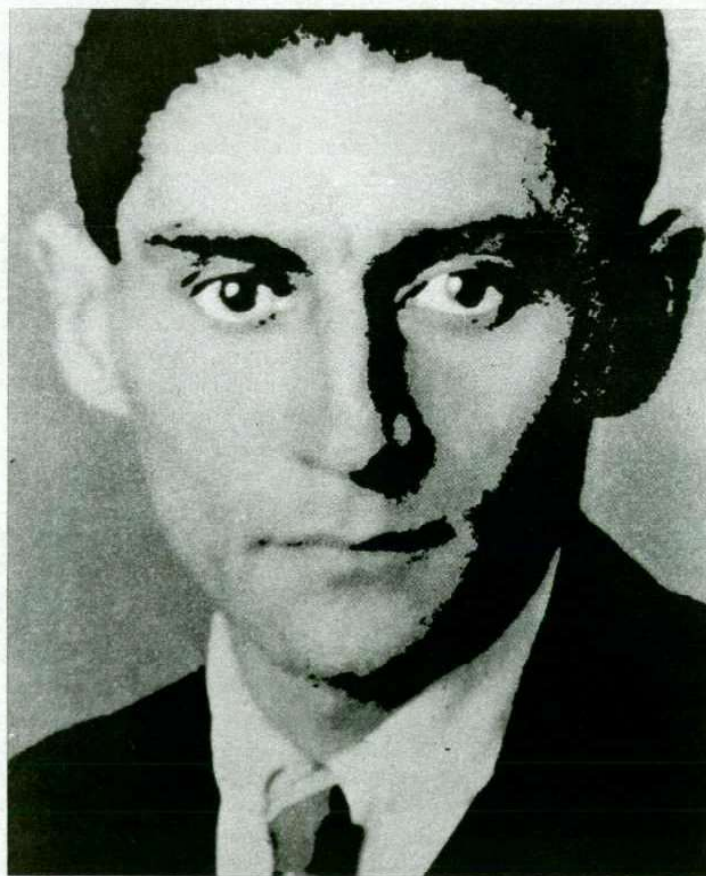




## FRANZ KAFKA Y SU "TÍO DE ESPAÑA", DIRIGENTE DE FERROCARRILES

● A estas alturas no parece muy necesario subrayar la importancia del escritor checo Franz Kafka, muerto poco después de cumplir los cuarenta años en un sanatorio antituberculoso. No obstante, para aquellos que carecen de una mediana inclinación literaria, diremos que Kafka en la actualidad está considerado como un auténtico genio y precursor de influencia incalculable. El autor de *El proceso*, *El castillo*, *La metamorfosis*, en unión, por ejemplo de Joyce y Proust, forman parte de los fundamentos aceptados en términos elementales en la renovación de la novelística contemporánea, y es uno de los que con mayor propiedad han perfilado el sentimiento de *extrañeza* del ser humano frente a la naturaleza enigmática de su existir.

Kafka creó los cauces estéticos necesarios —modernamente y hasta donde cabe— para hacer comprensibles las categorías del *absurdo* y la sensación de *culpa inexpresada*, individual, que se genera en las relaciones sociales y afectivas, así como la temática infinita de la *incomunicabilidad* y la *utilidad* ambigua del esfuerzo humano. Para la orientación de nuestro artículo es suficiente este breve esbozo de la personalidad literaria de Franz Kafka.



Franz Kafka.

El autor de *Recuerdos del ferrocarril de Kalda* —extraño y sugestivo relato inconcluso sobre una línea férrea decadente y sin sentido— nace en Praga el 3 de julio de 1883, hijo de familia hebrea dedicada al negocio de artícu-

los de fantasía. Se hizo abogado, no frecuentó los círculos literarios y llevó una existencia oscura, tímida y corta, con escasos desplazamientos vacacionales fuera del corazón de Praga. Y de esta vida breve y torturada pasó catorce

años trabajando como asesor jurídico en una compañía de seguros.

Los elementos principales que definen su carácter y su tipo de inteligencia son, en primer lugar, la dependencia burocrática —fuente de incomodidad espiritual casi psicótica—, el “complejo de inferioridad” generado en la relación con el padre —hombre práctico y quizá rudo, que alcanzó una posición desahogada por su propio esfuerzo—, los intentos de matrimonio, la catarsis epistolar amorosa y una rigurosa y secreta exigencia en cuanto a la función y pureza de la literatura en el plano de la salvación personal. Este sentimiento era tan acusado en Kafka que incluso recibió la tisis como una forma de libertad que, al menos, le permitía soslayar ciertos engorros sociales empobrecedores.

Probablemente la contextura espiritual del escritor proviene de la rama materna, integrada por personas eruditas, soñadoras e inclinadas a la excentricidad. La madre de Kafka, Julie Löwy, tuvo cinco hermanos, que acometieron diversas y “exóticas” empresas. El hermano mayor, Alfred Löwy, es el “tío de España”, a quien Kafka alude en sus *Diarios y cartas*. Los biógrafos —Mac Brod, Wagenbach— dicen que Alfred Löwy marchó muy joven al extranjero y “llegó a ser director general de los ferrocarriles españoles” (1).

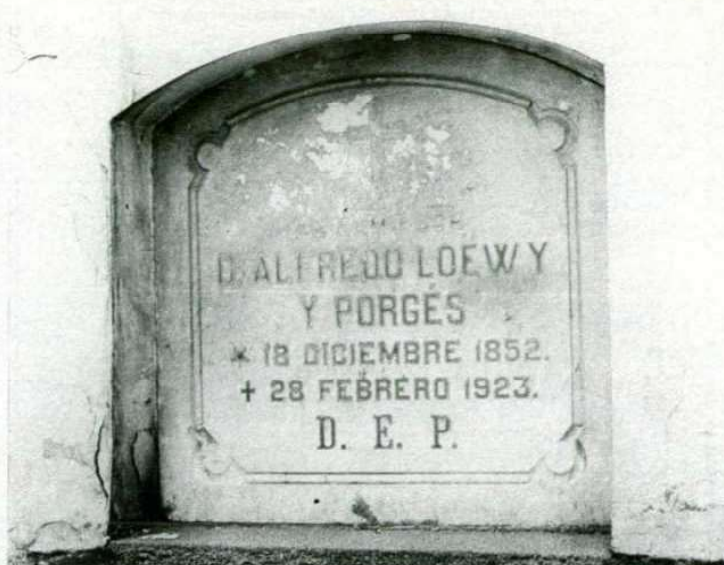
Löwy se quedó soltero, viajaba con frecuencia a Praga y ejerció alguna clase de influencia sobre el joven Franz, ya que éste esperaba que su tío lo introdujera en la vida práctica y le brindara la oportunidad de conocer países lejanos. El tío Alfred vivía en Madrid y poseía, sin duda —en la estimación de Max Brod—, “un carácter poco comunicativo, pero, con todo, era afectuoso y estaba dotado de un agudo sentido de la familia”. Max Brod, albacea testamentario y amigo íntimo de Kafka, conoció al tío, aunque no llegó a formarse una idea totalmente clara de su personalidad. En carta dirigida a su amigo Oskar Pollak, amigo de juventud, demostró Kafka la desi-

(1) Klaus Wagenbach: *Kafka*. Alianza Editorial, 1970.





Nicho de A. Löwy, en la sacramental de Santa María.



lusión que le había producido el tío Alfred, de quien esperaba que le ayudara a salir del ambiente en que se desenvolvía y a quien había preguntado "si no podrias llevarme a un sitio cualquiera donde al fin me fuera posible poner manos a la obra". La relación de sobrino y tío no transcurrió, sin embargo, de manera inamistosa, a pesar de la frialdad que, en general, caracterizaba a la familia.

En este punto, y es lógico, los biógrafos de Kafka abandonan la trayectoria de Löwy, que a nosotros interesa particularmente por su prolongado contacto con España y por haber llegado precisamente a "director general de sus ferrocarriles".

Para mayor abundancia, en los *Diarios* de Kafka (2) es posible hallar curiosas alusiones a su tío. El 30 de agosto de 1912 escribe: "Todo este tiempo no hice nada. Visitas de mi tío de España". Y más tarde, el 4 de septiembre: "Mi tío de España. El corte de su abrigo. El efecto de su proximidad. Los detalles de su personalidad. Cómo atraviesa flotando el vestíbulo cuando va al baño. En esos momentos no contesta lo que le preguntan. Día tras día se vuelve más suave, si uno no considera el cambio paulatino, sino los momentos más importantes". En otro momento, el sobrino le pregunta a



Alfred Löwy, el "tío de España", director de la MCO y OE.

su tío: "¿Cómo puede conciliarse el hecho de que estés siempre insatisfecho, como dijiste hace poco, con el hecho de que te encuentres cómodo en cualquier situación, como lo demuestras a cada momento?". ("Y como lo prueba la *grosería* siempre característica de esta cualidad", suscribía Kafka en su fuero interno.) La respuesta del tío tiene incluso interés filosófico: "Me siento satisfecho en las cosas aisladas, pero esto no vale para el conjunto".

Bien, aquí concluyen por ahora las referencias de los biógrafos y las anotaciones del propio Franz Kafka, la fuente de información checoslovaca, ya de trascendencia universal o al alcance de los que manejan bibliografía kafkiana. Creo que, como españoles, casi tenemos el deber de averiguar algo más sobre Alfred Löwy, de ese "tío de España", que llegó a ser "director general de ferrocarriles". La investigación realizada arroja los siguientes datos:

Don Alfredo Löewy y Porgés (obsérvese que el nombre ya está en parte castellanizado) fue, en efecto, director administrativo de la extinguida Compañía de Explotación de Madrid a Cáceres y Portugal y del Oeste de España, desde 1897 —en que aparece como secretario del Consejo y jefe superior de los servicios administrativos— hasta 1922, fecha en que también ostenta la representación en Madrid del Ferrocarril de Medina del Campo a Salamanca y la administración delegada de la Mutualidad Española, es decir, que el tío de Kafka trabajó en España como ferroviario distinguido sus buenos veinticinco años. Vivía en la calle Mayor, número 28, y murió el 28 de febrero de 1923, a los setenta y un años de edad. Hemos conseguido la nota cronológica del periódico ("Su director espiritual; los Consejos de Administración de las Compañías citadas; sus hermanos, sobrinos y demás parientes —ausentes—, suplican a sus amigos, etc.") y la Memoria de la Compañía, correspondiente al ejercicio de 1922, donde se hace constar el fallecimiento: "Antes de ello hemos de daros cuenta de la

(2) Franz Kafka: *Diarios*, 1910-1923. Editorial Marymar. Buenos Aires, 1978.



dolorosa pérdida que hemos sufrido por el fallecimiento de nuestro querido director don Alfredo Loewy. Por su laboriosidad infatigable, por la rectitud y bondad de su carácter, por la afabilidad de su trato y por todas las relevantes cualidades que le adornaban, el señor Loewy prestó a la Compañía servicios eminentes durante los muchos años que desempeñó aquel cargo".

El cadáver fue llevado el 1 de marzo a la sacramental madrileña de Santa María (3), con el féretro a hombros de los empleados ferroviarios y un gran acompañamiento. La revista *Gaceta de los Caminos de Hierro*, número 3.362, publicó la noticia, escueta, prometiendo para el número siguiente datos biográficos y fotografía de Löwy. Jamás cumplió la promesa.

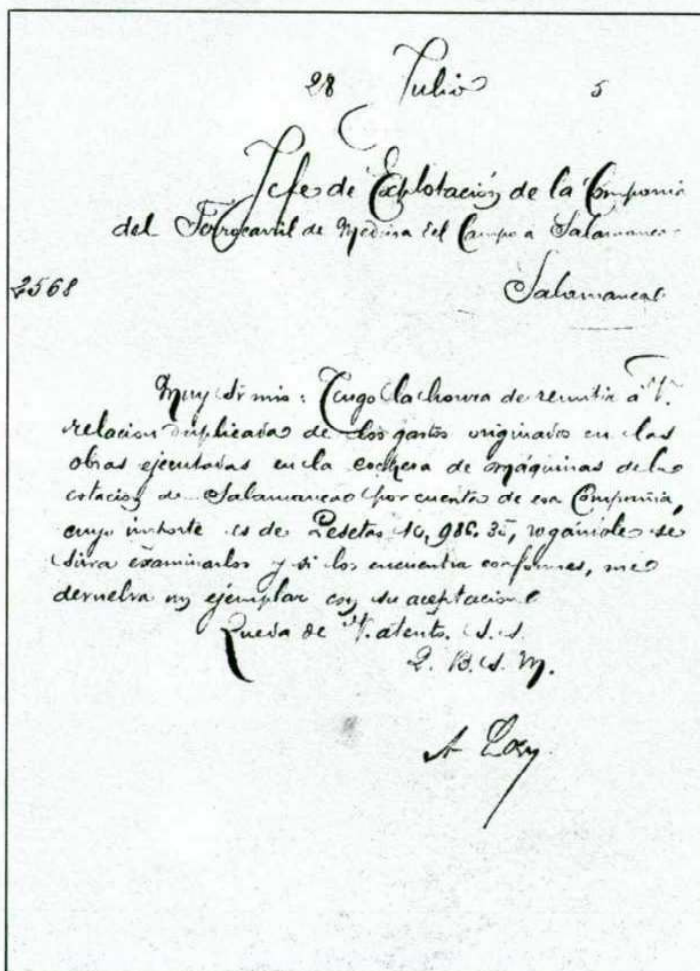
La Compañía de Explotación de Madrid a Cáceres y Portugal y del Oeste de España tenía su sede en la estación de Delicias y abarcaba las líneas de Madrid-Delicias a la frontera portuguesa, Plasencia a Astorga y ramal de Arroyo a Cáceres: 777 kilómetros y 2.663 agentes. Por aquella época, el presidente del Consejo de Administración era el marqués de Comillas, la personalidad más significativa del catolicismo laico español durante el reinado de Alfonso XIII. Hasta principios de siglo, la Compañía estuvo sustentada por un sindicato de capitalistas franceses. La línea principal establecía el vínculo internacional con los portugueses y, entre sus fuentes de interés transportista figuraban los fosfatos cacereños.

Ante el fallecimiento del "tío de España" en un Madrid lejano, ¿qué reacción experimenta el sobrino? En sus anotaciones íntimas no se detecta ninguna reacción. Cabe pensar que a Kafka ni tan siquiera le fue comunicada la noticia, entre otros motivos porque el escritor ya ha entrado en la fase

(3) Para los que sientan la emoción del tema indicaremos que su tumba se halla en la sacramental de Santa María, patio de la Concepción, sección V, nicho de fila 2.ª, núm. 439. Y en la lápida pone, por cierto con alguna incorrección según nuestra grafía: *El excmo. Sor. Alfredo Loewy, 1-12-1852, 28-2-1923.*



Esquela necrológica de A. Löwy aparecida en "ABC" de 1 de marzo de 1923.



Reproducción mecánica de una carta con firma autógrafa de A. Löwy, dirigida al jefe de Explotación de la Compañía del Ferrocarril de Medina del Campo a Salamanca. El texto dice: "Muy señor mío: Tengo la honra de remitir a usted relación duplicada de los gastos originados en las obras ejecutadas en la cochera de máquinas de la estación de Salamanca por cuenta de esa compañía, cuyo importe es de 10.980,35 pesetas, rogándole se sirva examinarlos, y si los encuentra conformes, me devuelva un ejemplar con su aceptación. Queda de usted atento s. s. q. b. s. m.; A. Loewy".

aguda de la enfermedad y él mismo morirá un año después, tras penoso recorrido por clínicas y sanatorios de Europa.

Nos ha parecido de todo punto interesante señalar este vínculo parental de Franz Kafka Löwy con España y, más particularmente con sus ferrocarriles, sobre todo si tenemos en cuenta que el célebre autor praguense es el símbolo de la problemática relacionada con el absurdo, la insidia burocrática, el sentido de la culpa, la incomunicabilidad, mientras que su tío Alfred, hombre en cierto modo práctico, distinguido, experto en contactos sociales, se hallaba burocrática y administrativamente a la cabecera de una empresa dedicada precisamente a la comunicación, a la comunicabilidad. En Kafka hubo la conciencia del retraso vital, de la demora metafísica, y su tío, entre balances y números de la cuenta de explotación, debió luchar contra el retraso más simple y efectivo de los trenes de la frontera, que en aquella época se enfrentaban con la adopción de las ocho horas para el personal, el descenso del rendimiento y la búsqueda de un sistema de tracción que no utilizara combustible mineral.

Lástima que Alfred Löwy desilusionara a su sobrino: Franz Kafka, con su cuello duro, sus orejas puntiagudas y sus ojos un tanto febriles, le habría sentado bien a esa zona del "viejo Madrid" en la que vivía Löwy, con los soportales de la plaza Mayor, el teatro Eslava y los gatos de la chocolatería del Pasaje de San Ginés; le habría sentado bien a las librerías de viejo y a la noble estación de las Delicias. El conjunto en realidad no difería demasiado del ghetto hebreo y entrañable de la vieja Praga, en la que el autor de *La condena* pasó la mayor parte de su vida. Hoy el número 28 de la calle Mayor es una casa de escaleras desvencijadas y sin memoria y los restos del "tío de España" reposan en una sacramental madrileña, por Carabanchel, entre musgos y un hondo silencio, que sólo altera el piar de los pájaros. ■ EDUARDO TIJERAS.